

LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA DESIGUALDAD¹

The qualitative research methods and the social construction of the
knowledge on inequality

Jorge Arzate Salgado²

Director Editor Revista Convergencia
Universidad Autónoma del Estado de México
arzatesalgado@yahoo.com, convergencia@uaememx.mx

Resumen

El artículo considera que las desigualdades son una de las principales coordenadas que construyen lo social en sus esferas económica, mundo de vida y política, por lo que los acercamientos metodológicos y técnicos cualitativos contribuyen a realizar incursiones en el mundo de vida de manera transversal utilizando el principio de reflexibilidad, entendida como actitud de acercamiento y sensibilidad que se caracteriza por un repensar ético-político de la realidad y de lo Otro como espejo humano de sí mismo, al mismo tiempo ayudan a pensar en forma crítica el cómo desde los individuos y actores sociales se construye y viven socialmente el riesgo, la precariedad, la violencia, la inequidad social y la carencia económica.

Palabras clave: métodos cualitativos, pobreza, desigualdad social, evaluación de políticas públicas, reflexibilidad.

Abstract

This article considers that the inequalities are one of the main coordinates that construct the social in the economic, political and world of life contexts, so the methodological and qualitative technical approaches contribute to make incursions in the world of life transversally using the reflexivity principle, understood as an attitude of closeness and sensibility characterized by an ethical-political re-thinking of the reality and the Otherness as a human mirror of the self, at the same time they help thinking critically how, from the social actors and individuals, the risk, precariousness, violence, social inequality and economic scarcity are socially constructed and lived.

Key words: Qualitative methods, poverty, social inequality, evaluation of public policies, reflexivity.

¹ Este trabajo es producto del proyecto de investigación CONACYT (clave de registro INMUJER 2003-COI-10356): *La seguridad alimentaria y la equidad de género en condiciones de migración masculina en el medio mexicano. El papel de las instituciones*. Desarrollado dentro del Programa Institucional de Género de la Universidad Autónoma del Estado de México. Proyecto coordinado por la Dr. Ivonne Vizcarra Bordi.

² Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realiza una reflexión sobre la importancia que adquiere hoy en día en las ciencias sociales el uso de enfoques cualitativos para el estudio de las desigualdades sociales y económicas. El argumento gira en torno a la necesidad de fundamentar una posición crítica, tanto en términos teórico-metodológicos como normativos, frente a las desigualdades. Lo cual implica la necesidad de hacer una aguda lectura de las desigualdades no sólo entendidas como un sistema de diferencias centrados en el ingreso (como sistemas funcionales de posiciones de clase y adscripción), sino como sistemas complejos compuestos por situaciones de exclusión, discriminación y explotación. El texto termina con una reflexión de lo que esta postura implica para el caso de evaluaciones de políticas públicas que usan metodologías cualitativas.

SUPUESTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Partimos del supuesto de que la pobreza es un concepto que no puede seguir definirse a partir de la carencia económica (medición de satisfactores económicos o de servicios públicos) sino que debe ser entendida como un concepto histórico-social de naturaleza relacional que nos permita comprender un determinado sistema de desigualdades sociales y económicas (Arzate, 2005). Creemos que toda teoría de la pobreza antes de realizar una lectura estructural de la realidad debe hacer un acercamiento crítico a esa realidad (Stavenhagen, 1998); lo cual significa para la teoría la necesidad de generar algunos principios normativos para pensar la precariedad, principios por ahora ausentes debido a su naturaleza marcadamente naturalistas.

Desde esta forma de plantear el problema del conocimiento de la carencia resulta conveniente usar acercamientos cualitativos. Entendiendo por éstos al

conjunto de estrategias epistémicas, teórico-metodológicas y pragmáticas-tecnológicas, que tienen como principio de construcción la comprensión de la acción social y que, para llevar a cabo esta tarea usan como herramientas nociones como lo subjetivo y la reflexibilidad (Arzate, 2007).

DESIGUALDADES SOCIALES Y ECONÓMICAS EN LA VIDA ACTIVA

Qué se puede ver desde un método cualitativo cuando estudiamos las desigualdades y específicamente eso que llamamos “pobreza”. En primer lugar se trata de un acercamiento transversal de la realidad histórica, es decir, en donde se conoce la vida de los sujetos sociales construyendo su vida cotidiana³, entendida como aquel espacio-tiempo donde se confrontan como sujetos históricos o, en otras palabras, en donde construyen sus relaciones sociales a partir de una situación de historicidad, como horizonte histórico.

La vida cotidiana la entendemos, desde un punto de vista filosófico humanista, como vida activa⁴ (Arendt, 2002), la cual implica tres grandes esfera de la construcción de lo humano y lo social: la esfera de lo económico (donde se produce valor), la esfera de la vida misma o labor (donde se reproduce la vida bajo criterios desmercantilizados y por tanto donde no se produce valor económico⁵) y la esfera de la acción política o agencia (en donde se crean, negocian las relaciones de poder de la sociedad y se produce el sujeto político).

³ No hay que olvidar en este sentido el esfuerzo de Óscar Lewis (1961) cuando describe la pobreza urbana desde una concepción de la etnografía tradicional.

⁴ El concepto de *vida activa* pone el acento de la condición humana de la acción social, y lo hace al recalcar la existencia de un espacio desmercantilizado que resulta el fundamento para la reproducción de lo humano: la labor. En este sentido esta concepción es muy opuesta a la noción de Marx del hombre *genérico*, la cual siempre quedó determinado por la esfera económica.

⁵ Quizá esta esfera es todavía más específica en su dimensión y profundidad que la noción de mundo de vida de Habermas.

Esta perspectiva transversal para observar la vida cotidiana como vida activa, abre múltiples posibilidades para comprensión de lo social, quiero decir, permite una lectura en fino de la relación entre estructura social y acción social: cómo las estructuras de lo social gatillan la acción de los sujetos y viceversa cómo ésta construye a las estructuras e instituciones sociales (Giddens, 1984).

Lo importante en este planteamiento es considerar que las desigualdades están en el mundo de la vida en general (y como hemos delimitado específicamente en el mundo de la labor) y no solamente en el mundo del trabajo o la esfera económica, o sólo en el mundo de la agencia o esfera política⁶.

Las desigualdades sociales y económicas se encuentran de manera decisiva, arraigadas, en todos aquellos actos que constituyen la vida activa de las personas y colectivos; por un lado, se encuentran en los procesos productivos como relaciones sociales de apropiación de los excedentes económicos, o explotación, lo cual sucede tanto en los procesos productivos como en los procesos de circulación, tanto en las economías domésticas como en las economías de escala globalizadas (Fernández-Enguita, 1999)⁷. Por otro lado, están en todos aquellos procesos sociales que construyen molecularmente la esfera de labor, todos aquellos actos que no producen valor económico y que tienen una función en la reproducción y mantenimiento de la vida desde una perspectiva amplia, vida-de-la-vida (Morin, 1983). Quizá es en este momento y espacio de lo social es donde las desigualdades son más importantes a la hora de construir a los individuos y a los sujetos sociales, así por ejemplo, los procesos de

⁶ A pensar en esta dirección han contribuido tanto el marxismo analítico como el pensamiento feminista contemporáneo.

⁷ La sociología clásica al hablar de explotación trabajó, básicamente, con el concepto de clase, en particular la sociología marxista, pero habría que reconocer que los procesos de explotación son colindantes no sola a las clases sociales, al respecto habría que ir más allá, pues las relaciones de explotación son antecedente y consecuencia de las relaciones asimétricas entre géneros, razas, y edades, entre otros ordenes de relaciones sociales (Dubet, 2006).

discriminación -entendidos como ideología o prejuicio que a través de un mecanismo de estigma social evidencian negativamente las características físicas o culturales de las personas o colectivos- (Wieviorka, 1992), se vuelven determinantes en la forma en que se construye la acción, las instituciones y las formas culturales de la vida y se filtran entonces en toda la praxis de la reproducción y cuidado de la vida impactando tanto la constitución de lo social, como la constitución de lo individual.

Existen desigualdades que se encuentran a medio camino entre la esfera económica y la labor; por ejemplo hay fenómenos de exclusión (entendidos como cierre social absoluto) en donde ciertos individuos y colectivos quedan al margen de procesos tales como el desarrollo, las oportunidades de participar en los mercados o la distribución de los bienes públicos, situaciones que impactan directamente la vida dentro de las familias y comunidades, así como a cada uno de sus miembros de manera diferenciada. Y que decir de la manera en que los procesos de explotación impactan la socialidad dentro de la familia o la comunidad.

Las desigualdades por discriminación y exclusión, las cuales funcionan muchas veces a un nivel estructural, dan como resultado en el mundo de la labor a las formas de la violencia: cultural, estructural y física (que implican actos de sumisión al poder hasta procesos de exterminio racial, por ejemplo)⁸, pero también pueden generar estrategias sociales en donde se construyen movimientos de resistencia, contra hegemonía y autonomía, los cuales ya pertenecen semánticamente a la esfera de la agencia de lo social.

⁸ Tortosa (2001) identifica tres formas de la violencia: violencia cultural “las legitimaciones de la violencia directa y de la estructural, las represiones culturales), violencia estructural (la pobreza, la injusticia, la opresión política) y violencia directa.

Una tercera dimensión de lo social o esfera de lo político, también llamada en este trajo la esfera de la agencia, las desigualdades se dejan ver como fenómenos específicamente relativos a la dominación-no dominación; de esta forma aparecen una serie de acciones sociales encaminadas a producir, por una lado, principios de acción frente al poder establecido y sus instituciones, en una surte de dialéctica de la lucha por los espacios de poder. Este tipo de acciones pueden ser de tipo normativo, jurídico, de sentido común, y que a un nivel de las representaciones colectivas actúan y se constituyen como ideologías bien definidas, incluso con una pragmática específica, que vienen a ser grandes nociones que funcionan como significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1989): como corrientes de sensibilidad social, si se quiere, que guiarán expresiones de la acción social frente al estado, el mercado e inclusive frente a otras organizaciones o sujetos sociales antagónicos⁹.

ACERCAMIENTOS CUALITATIVOS Y PROCESOS MICRO-SOCIALES DEL RIEGO Y LA PRECARIEDAD

Como se puede ver los acercamientos cualitativos, aquellos que miran de cerca la vida activa de manera transversal, son extremadamente ricos en posibilidades para conocer y comprender la acción social de los sujetos sociales en desventaja y en situación de riesgo. Desde esta perspectiva de complejidad las definiciones, teorizaciones e intervenciones técnicas centradas en la pobreza como satisfacción de necesidades económicas y materiales tienden a ser, evidentemente, poco satisfactorias para este fin; ya que al realizar un recorte de la realidad desde un orden estadístico (Maffesoli, 1997) -en términos de variables paramétricas- se

⁹ Los imaginarios políticos son una de las realidades sociales más complejas de nuestros días ya que se nutren, además, de un ambiente dominado por los discursos de los *mass media* y por un medio social, que por lo menos en los países en desarrollo, se caracteriza por la desesperanza y el descrédito de los sujetos e instituciones políticas, dando como resultado movimientos sociales que construyen objetivos sociales ambiguos contradictorios y muchas veces autoritarios, en donde la autonomía es confundida con procesos de subordinación ante el estado o ante los actores más poderosos del mercado.

impide la visibilidad de la construcción dinámica de lo social desde, entre y por las desigualdades históricas y contemporáneas construidas y refuncionalizadas por las maquinarias estatales y el mercado, también impiden, el surgimiento de un pensamiento y una sensibilidad en torno a lo ordinario que permita comprender el sentido de la precariedad humana ante la modernidad o lo que podemos denominar el sentido de la vulnerabilidad social, entendida esta última como riesgo de la condición humana ante los eventos diversos de la modernidad y sus estrategias de modernización (Arzate, 2006).

En fin, las teorías de la pobreza contemporáneas, creemos, no permiten comprender y observar en toda su extensión el cómo las desigualdades son una de las principales coordenadas que construyen lo social en sus esferas económica, mundo de vida y política.

Los métodos cualitativos no naturalistas, sobre todo las versiones etnográficas contemporáneas, al realizar incursiones en el mundo de vida de manera transversal utilizando un principio de reflexibilidad, entendido como actitud de acercamiento y sensibilidad que se caracteriza por un repensar ético-político de la realidad y de lo otro como espejo humano de sí mismo, ayudan a pensar en forma crítica el cómo desde los individuos y actores sociales se construye y viven socialmente el riesgo, la precariedad, la violencia y la inequidad social y económica. A través de acercamientos etnográficos, historias de vida, entrevistas a profundidad, mesas de discusión¹⁰ es posible arribar a una sensibilidad específica frente a las desigualdades, que no es otra cosa que una manera de pensar el mundo políticamente; tal sensibilidad parte de los momentos críticos de la vida de los sujetos sociales, los cuales son expresados desde una narrativa existencial, desde un estar-aquí que expresa una serie de impactos en su vida y en su grupo social inmediato. El material cualitativo se convierte en un dato con

¹⁰ Incluso algunas técnicas relacionadas con la imagen (Trejo, 2006).

sentido sustantivo, por tanto construido desde posturas éticas concretas, o sea, desde la reflexibilidad de los sujetos que participan en los procesos investigativos.

Con los acercamientos metodológicos y diseños cualitativos es posible acuñar nuevos objetos de estudio, tales como: la construcción de experiencias colectivas de autonomía política, el cómo se construyen y constituyen esferas de acción públicas frente a los poderes del estado y el mercado; de qué manera las relaciones sociales dentro de la familia y la comunidad pueden afectar el desempeño escolar; cómo es que las familias en una situación de vulnerabilidad puede usar el medio ecológico para salir al paso, cómo en situaciones de desventaja se construye la ciudad, de qué manera es asumido el dolor y la muerte ante la enfermedad, etcétera.

EVALUACIÓN DE POLÍTICAS SOCIALES COMO REFLEXIÓN DEL SENTIDO DE LOS PROCESOS DE LA MODERNIDAD

Los acercamientos cualitativos de naturaleza reflexiva tienen enormes implicaciones a la hora de estudiar el impacto de las políticas públicas a través de sus muy diversos programas asistenciales. Lo primero es colocar a estas estrategias y formas de organización en la vida cotidiana, lo cual significa leerlas desde la acción social de los actores que las producen y reproducen. De esta forma se convierten en estrategias metodológicas descentradas de la organización gubernamental, dejando espacio a la pregunta sobre lo que pasa en la realidad vs. a lo escrito en los documentos oficiales y de planeación.

Una evaluación desde esta perspectiva al tener como objetivo el estudio transversal de un programa concreto, se debe preguntar por el cómo los programas gubernamentales se filtran en el tejido social, y al hacerlo generan complejos procesos de acción que comienzan a construir formas de reproducir la

vida dentro en y a los bordes de los procesos de desigualdad, lo cual significa echar una mirada a la densidad de los micro-procesos moleculares de la acción: construcción social de grupos organizados de colonos, campesinos, jefas de familia, grupos de padres de familia en las escuelas, grupos de trabajo comunitario y solidario, etc.; grupos sociales que tejen sus redes sociales en torno a los programas gubernamentales, comenzando con ello procesos de proxemia, negociación, reacción, asimilación a sus componentes, o que se convierten semánticamente en parte de la organización de los mismos programas.

De esta manera los programas sociales aparecen como una densa red de relaciones en donde se ha construido una socialización específica signada por la deriva, es decir, en donde los procesos de la acción gubernamental son indeterminados y más bien adquieren significado en relación a los contextos culturales, políticos y económicos en los que se encuentran inmersos. De esta manera los programas gubernamentales son permeados en forma significativa por fenómenos como las campañas electorales de los partidos políticos, las cuales tienen una definición política última en relación a lo local, los procesos de desarrollo económico impulsados desde el Estado y por los procesos económicos impulsados por el mercado, por las relaciones territoriales entre regiones y comunidades; pero también son permeados por la porosidad de las relaciones históricas de dominación y explotación tejidas entre las relaciones desiguales y asimétricas entre regiones, comunidades, barrios, así como entre clases sociales, razas, culturas y subculturas.

El tema del conflicto, y su derivado, las formas de la violencia social, aparecen como un entramado denso, fragmentado por multitud de historias, pero en una especie de unidad de sentido debido a su naturaleza de historicidad: debido a su proceso de autoconstrucción social, que aparece ante el investigador como memoria colectiva, y la cual se decanta a su vez en conjuntos de

imaginarios sociales que contienen el significado del estigma social, y que contienen el significado de lo que debe ser el sujeto social, es decir, el sentido de cuál su futuro o sin futuro, cuál su estrategia de salida, cuáles sus respuestas frente al poder del estado, cuáles sus opciones frente a las oportunidades o no oportunidades del mercado, y sobre el significado del mantenimiento del grupo social.

La desigualdad abordada desde perspectivas cualitativas se debe aprehender como momento de diálogo con lo social, estrategia que busca su sentido último: leer las coordenadas sociales que construyen las instituciones locales, comunitarias y de las materias del campo y la ciudad: aparecen los principios de la socialidad entendidos como reglas para la vida y su reproducción, en donde lo económico pierde sentido desde una perspectiva meramente instrumental y adquiere sentido como parte de la esfera de la labor, o sea, el producto del trabajo adquiere significado como esfuerzo para mantener la vida, la familia, la comunidad, el barrio, y todos aquellos procesos que son el fundamento de la alegría, la fiesta, la religiosidad, la amistad entre iguales y diferentes: el gasto. Lo económico desde esta lectura descentrada de la racionalidad instrumental se convierte en un sendero para lo social en un sentido amplio, en *autopoiesis* de la vida sin valor económico, pero con valor sustantivo para mantener la vida y la vida activa de los individuos, los cuales a través de su acción reflexiva se comprenden como género y contemporaneidad dentro de los sujetos colectivos a los que pertenecen, como identidad y subjetividad reflexiva dentro de su procesos de historicidad, de su relación con la historia.

La política se convierte en un juego de poderes micro-moleculares en donde las decisiones y racionalidades que las guían se convierten en principios de acción éticamente sustantivos y que se fundamentan en la necesidad de conservar las formas esenciales de lo social, subjetivamente construidas, y las

cuales son también de naturaleza histórica-cultural. Esto implica que el poder vertical del Estado, sus instituciones y agentes, aparecen como una parte intrínseca pero no única de las realidades micro-sociológicas del poder, son, en todo caso, una subestructura oblicua y muchas veces ambigua en sociedades donde los partidos políticos y la clase política vive en el descrédito moral. El Estado y sus organizaciones concretas aparecen como una especie de estructura refractaria, frente a la socialidad política que se practica en la vida cotidiana de las ciudades y submetrópolis empobrecidas y marginadas por los mismos procesos del desarrollo (o más bien *desmodernidad*), así como en los núcleos campesinos rurales o en los espacios de pequeños productores agrícolas.

Evaluar políticas sociales desde una perspectiva costo-beneficios o desde una concepción vertical, endógena, de las “políticas públicas”, usando como criterio de cientificidad y como instrumento de medición estadístico el concepto de pobreza produce reportes de la realidad marginada, pobre o vulnerable que son retóricamente funcionales a los intereses del Estado o las grandes corporaciones financiadoras del desarrollo (véase el ejemplo de los índices de pobreza, desarrollo humano, o de marginación en sus diversas versiones); así, estas estrategias generan versiones discursivas de la realidad tranquilizadoras, de ahí su conservadurismo y su anodina desmemoria y actitud ética; son discursos conservadores por que no dan cuenta de los procesos de construcción micro-social del conflicto-violencia que existe en la vida cotidiana en torno, sobre y de forma refuncionalizada en los procesos de desigualdad histórica producidos por las políticas de los estados nacionales, por los procesos de globalización económica, así como por los complejos procesos que los mercados en sus diversas facetas generan: explotación, discriminación y exclusión social y económica.

CONCLUSIONES

Habría que decir que los métodos cualitativos de naturaleza subjetiva y reflexiva en las ciencias sociales contemporáneas pueden ayudar a realizar evaluaciones de las políticas sociales en donde el objetivo último sea el conocimiento y comprensión profunda de las desigualdades como sistemas de relaciones sociales: como formas específicas de vida activa: como formas de civilización: como proyectos de humanización del mundo. En este sentido es muy importante la reflexión del científico social en torno a valores como el de la dignidad de las personas, la equidad, y la justicia social; valores importantísimos para funcionar como marco epistémico de todo planteamiento metodológico y todo diseño técnico que intente comprender la precariedad social en cualquiera de sus formas.

Estudiar la miseria humana, entendida como sistemas de vulnerabilidad social, no es otra cosa que cuestionar las formas de la modernidad y sus procesos de modernización, lo que desde un punto de vista sociológico significa cuestionar lo que es y significa autoreflexivamente nuestra *posición de modernidad*; en última instancia las preguntas serían: qué es progreso, qué sentido tiene para ciertos grupos sociales y para qué impulsar el progreso. Si una perspectiva cualitativa de la investigación nos aporta algo a estas respuestas sea bienvenida.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah (2002), **La condición humana**, España: Ediciones Paidós.

Arzate Salgado, Jorge (2005), “Elementos conceituais para a construcao de uma teoria sociológica da carencia”, en **Desigualdades na América Latina. Novas perspectivas analíticas**, Mota D., Laura y Antonio D. Cattani [Organizadores], Brasil: UFRGS Editora.

Arzate Salgado, Jorge (2006), “El concepto de vulnerabilidad social”, en **Desigualdad, ciudadanía y evaluación cualitativa de políticas sociales en el valle de Toluca**, Arzate Salgado, Jorge y José Antonio Trejo Sánchez [Coordinadores], México: Universidad Autónoma del Estado de México-Bonobos.

Arzate Salgado, Jorge (2007), “La perspectiva metodológica cualitativa de la investigación social. Acción social y reflexibilidad”, en **Metodologías cuantitativas y cualitativas en las Ciencias Sociales. Perspectivas y experiencias**, Arzate Salgado, Jorge y Nelson Arteaga Botello [Coordinadores], Universidad Autónoma del Estado de México-Purrúa, México: Universidad Autónoma del Estado de México-Miguel Ángel Purrúa.

Castoriadis, Cornelius (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, tomo II, España: Tusquets.

Dubet, Francois (2006), **Las desigualdades multiplicadas**, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Fernández-Enguita, Mariano (1999), *El engranaje de la desigualdad. Explotación, discriminación y exclusión*, versión mecanoescrita.

Giddens, Anthony (1984), **The constitution of society**, Cambridge: Polity Press.

Lewis, Óscar (1961), *Antropología de la pobreza: cinco familias*, México: Fondo de Cultura Económica.

Maffesoli, Michel (1997), **Elogio a la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo**, España: Ediciones Paidós.

Morin, Edgar (1983), **El método II. La vida de la vida**, España: Cátedra.

Stavenhagen, Rodolfo (1998), "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", en **Estudios Sociológicos**, vol. XVI, núm. 46, México: El Colegio de México A.C.

Tortosa, José María (2001), *El largo camino. De la violencia a la paz*. España: Publicaciones Universidad de Alicante.

Trejo Sánchez, José Antonio (2007), "De eso que llaman antropología visual", en **Metodologías cuantitativas y cualitativas en las Ciencias Sociales. Perspectivas y experiencias**, Arzate Salgado, Jorge y Nelson Arteaga Botello [Coordinadores], Universidad Autónoma del Estado de México-Purrúa, México: Universidad Autónoma del Estado de México-Miguel Ángel Purrúa.

Wieviorka, Michel (1992), **El espacio del racismo**, España: Ediciones Paidós.